

Capítulo 12: Qué Hacer con la Duda

Muchas personas se sienten tentadas a dudar de que la Biblia sea la Palabra de Dios porque no entienden y no pueden explicar partes de la Biblia. Esto sucede a menudo con aquellos que han sido cristianos por poco tiempo. Satanás trata de sacudir su fe en la Biblia como mensaje de Dios para nosotros. Estas personas preguntan: «¿Cómo sabré cuál es el camino correcto? Si la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios, ¿cómo puedo librarme de la duda?»

Dios siempre nos da hechos y razones antes de pedirnos que creamos. Sabemos que Él vive porque es el Creador. Nos muestra su carácter por lo que hace por nosotros. Sabemos que su Palabra es verdadera porque las cosas han sucedido tal como Él dijo que sucederían.

Sin embargo, Dios no hace imposible que dudemos. Nuestra fe debe descansar en buenas razones, no en pruebas absolutas. Aquellos que deseen dudar pueden hacerlo. Pero las personas que realmente desean conocer la verdad encontrarán buenas razones para creer. Pueden apoyar su fe en la Palabra de Dios.

Es imposible que nuestras mentes comprendan plenamente el carácter o las obras de Dios. Incluso las personas más brillantes y mejor educadas no pueden comprender plenamente a un Ser tan Santo. Él siempre será un misterio. Job dijo: «¿Puedes descubrir los límites y confines de la grandeza y el poder de Dios? El cielo no es límite para Dios, pero está más allá de tu alcance. Dios conoce el mundo de los muertos, pero tú no lo conoces» (Job 11:7, 8).

El apóstol Pablo escribió: «¡Cuán grandes son las riquezas de Dios! ¡Cuán profundas son su sabiduría y su conocimiento! ¿Quién puede explicar sus decisiones? ¿Quién puede entender sus caminos? Como dice la Escritura: “¿Quién conoce la mente del Señor? ¿Quién es capaz de darle consejo?”» (Romanos 11:33). Aunque «nubes y oscuridad lo rodean; él gobierna con justicia y equidad» (Salmo 97:2).

Al ver cómo Dios trata con nosotros y al tratar de entender por qué nos ha guiado por el camino que lo ha hecho, podemos saber que Él es un Dios de amor, misericordia y poder. Solo podemos entender hasta donde nos conviene saber por qué hace algunas cosas. Debemos confiar en sus amorosas manos para que nos guíen el resto del camino. Su corazón de amor hará lo que sea mejor para nosotros.

La Palabra de Dios, como Aquel que la dio, nunca puede ser plenamente comprendida. No podemos explicar completamente la triste historia de cómo entró el pecado en el mundo. No podemos entender cómo el Hijo de Dios se hizo hombre. Tampoco podemos entender exactamente cómo somos justificados y cómo seremos resucitados de entre los muertos. Pero no debemos dudar de la Palabra de Dios porque no podamos entender algunas cosas que nos cuenta.

En el mundo natural hay muchas cosas que no podemos explicar. Las personas más sabias no pueden comprender plenamente las formas de vida más pequeñas. Por todas partes hay maravillas que no entendemos. ¿Debemos sorprendernos entonces de encontrar cosas en el mundo espiritual que no podemos explicar? Nuestras mentes son demasiado débiles y estrechas para alcanzar estos pensamientos más elevados. Dios nos ha dado suficientes razones para creer que las Escrituras son inspiradas.

El apóstol Pedro habló de las cartas que Pablo había escrito. Dijo: «Hay algunas cosas difíciles de entender en sus cartas, que los ignorantes e inestables tergiversan... Así provocan su propia destrucción» (2 Pedro 3:16). Partes de las Escrituras son difíciles de entender. Debido a estas partes, algunas personas dicen que no creen en la Biblia. Pero las partes difíciles realmente nos muestran que la Biblia proviene de Dios. No podemos entender todo acerca de Dios en la Biblia porque nuestras mentes no son tan grandes como la suya. Su grandeza y bondad no pueden ser plenamente comprendidas por las mentes humanas. La grandiosidad y el misterio de la Biblia deberían ayudarnos a tener fe en ella como la Palabra de Dios. La Biblia nos trae una verdad que satisface las necesidades y deseos de cada corazón. Esta verdad se presenta de una manera tan sencilla e interesante que sorprende y agrada a las mejores mentes. Sin embargo, deja claro

incluso a las personas humildes y sin educación cómo pueden ser salvadas. Estas verdades expresadas con sencillez también abordan temas que son demasiado difíciles para que los entendamos. Las aceptamos solo porque Dios las ha hablado.

El plan de Dios por el cual somos salvados—el plan de la redención—se nos abre en la Biblia. Todos podemos ver los pasos que debemos dar en el arrepentimiento hacia Dios. Se nos muestra la fe que debemos tener en nuestro Señor Jesucristo si queremos ser salvos.

Sin embargo, debajo de estas verdades que se entienden fácilmente hay misterios que requieren mucho estudio. Debemos escudriñar las Escrituras para encontrar respuestas.

Cuando buscamos la verdad sinceramente, somos recompensados con fe y amor por Dios. Cuanto más escudriñamos la Biblia, más seguros estamos de que es la Palabra del Dios vivo. Nos inclinamos ante Aquel que nos ha mostrado estas verdades.

Sabemos que no comprendemos plenamente todas las verdades de la Biblia. Nuestras mentes no pueden abarcar todas las cosas que la mente de Dios entiende. Nuestras débiles mentes humanas no siempre pueden entender la manera en que Dios obra.

Algunas personas dudan de la Palabra de Dios porque los significados no siempre les son claros. Esto es un peligro real incluso para las personas que dicen creer en la Biblia. El apóstol dice: «Amigos míos, tengan cuidado de que ninguno de ustedes tenga un corazón tan malvado e incrédulo que se aparte del Dios vivo» (Hebreos 3:12).

Es correcto estudiar detenidamente las enseñanzas de la Biblia. Es bueno buscar «aun las profundidades ocultas de los propósitos de Dios» (1 Corintios 2:10) tal como se dan en las Escrituras. «Hay algunas cosas que el Señor nuestro Dios ha mantenido en secreto; pero él ha revelado su Ley» (Deuteronomio 29:29).

Satanás trata de que usemos nuestras mentes de la manera equivocada. Cuando algunas personas estudian la Biblia, sienten que deben poder explicar todo lo que dice. Son orgullosas y se sienten infelices cuando llegan a partes que no les son claras. Les humilla decir que no entienden toda la Palabra de Dios. No están dispuestas a esperar hasta que Dios esté listo para mostrarles la verdad. Sienten que su propio entendimiento debería ser suficiente. Cuando no pueden entender algunas partes, dicen que las Escrituras no provienen de Dios.

Muchas ideas que algunas personas dicen que vienen de la Biblia no se encuentran en ella. Estas ideas son muy diferentes de las enseñanzas bíblicas.

Hacen que la gente dude de la Palabra de Dios. Pero no podemos culpar a la Biblia. Debemos culpar al mal uso de la Biblia.

No comprendemos plenamente a Dios y sus obras. Si pudiéramos, no habría más verdad que descubrir. No habría mayor crecimiento del corazón y la mente. Dios ya no sería el primero y sobre todas las cosas. Agradezcamos a Dios que Él es más grande que nosotros.

Dios es infinito. «Todos los tesoros ocultos de la sabiduría y el conocimiento de Dios» están en Él (Colosenses 2:3). En el cielo la gente estará buscando para siempre aprender cuán grande es su bondad. Estarán aprendiendo siempre cuán sabio y poderoso es.

Incluso en esta vida Dios quiere estar abriendo continuamente la verdad de su Palabra a su pueblo. Solo hay una manera en que podemos recibir estas verdades. Solo podemos entender la Palabra de Dios mediante la luz que proviene de su Espíritu. «Solo el Espíritu de Dios conoce todo acerca de Dios». «El Espíritu lo escudriña todo, aun las profundidades ocultas de los propósitos de Dios» (1 Corintios 2:11, 10).

La promesa del Salvador a sus seguidores fue: «Cuando venga el Espíritu, que revela la verdad acerca de Dios, él los guiará a toda la verdad... Él tomará de lo que es mío y se lo declarará a ustedes» (Juan 16:13, 14).

Dios quiere que usemos nuestras facultades de razonamiento. El estudio de la Biblia fortalecerá estas facultades y elevará nuestras mentes como ningún otro estudio puede hacerlo. Sin embargo, debemos tener cuidado de no convertir la razón en un dios, porque puede ser tan débil como la mente o el cuerpo humano.

Debemos tener la fe sencilla de un niño que está listo para aprender. Debemos pedir la ayuda del Espíritu Santo. Entonces tendremos un entendimiento más claro de las verdades de la Biblia.

Nos humillamos cuando nos damos cuenta de cuán sabio es Dios. Su grandeza y poder están más allá de nuestro entendimiento. Debemos abrir su Palabra como si estuviéramos en presencia de Dios mismo. En el estudio de la Biblia, la razón debe ver un poder mayor que ella misma. El corazón y la mente deben inclinarse ante el Dios que se describió a sí mismo como el gran YO SOY.

Muchas cosas al principio parecen difíciles de entender. Pero Dios nos las aclarará si le pedimos entendimiento. El Espíritu Santo nos guiará y nos ayudará a no cambiar el significado de las Escrituras ni a malinterpretarlas.

A veces, cuando las personas leen la Biblia, no les ayuda. Incluso puede hacerles daño. Las dudas entran en la mente cuando la Palabra de Dios se estudia sin oración. Nuestros pensamientos deben estar fijos en Dios cuando abrimos la Biblia. Debemos estar listos para seguir su guía, porque sin la ayuda de Dios nuestras mentes pueden nublarse con la duda. Entonces el estudio de la Biblia podría conducir a la incredulidad.

Satanás guía los pensamientos cuando las personas no piden la ayuda de Dios mientras estudian la Biblia. Pueden cometer errores al entender las Escrituras por muy bien educados que estén. No es seguro confiar en lo que dicen que significa la Palabra a menos que estén obedeciendo a Dios.

Algunas personas leen la Biblia tratando de encontrar errores. No han entregado su corazón a Dios, así que piensan que encuentran muchas razones para no creer. La duda les dificulta entender verdades que son claras y sencillas.

En la mayoría de los casos, la causa real de la incredulidad es el amor al pecado. Cuando somos orgullosos y amamos el pecado, no damos la bienvenida a las enseñanzas de la Palabra de Dios. Si no estamos dispuestos a obedecer la Palabra de Dios, estamos listos para dudar. Debemos tener un deseo sincero de conocer la verdad y una disposición a obedecerla. Si estudiamos la Biblia con un corazón dispuesto, encontraremos buenas razones para creer que es la Palabra de Dios. Entenderemos las verdades que nos traerán la salvación.

Cristo dijo: «El que esté dispuesto a hacer lo que Dios quiere, sabrá si lo que yo enseño viene de Dios o si hablo por mi propia autoridad» (Juan 7:17). No debemos cuestionar ni hallar faltas en las verdades que no entendemos. Debemos caminar en la luz que ya tenemos, y entonces recibiremos mayor luz. Por la gracia de Cristo debemos cumplir todo deber que se nos haya aclarado. Entonces podremos entender y hacer aquellas cosas que ahora dudamos y cuestionamos.

Todos podemos averiguar si la Palabra de Dios es real y sus promesas son verdaderas cuando estudiamos la Biblia por nosotros mismos y vemos si Dios cumple sus promesas. Dios nos dice: «Prueben y vean lo bueno que es el Señor» (Salmo 34:8). No debemos depender de la palabra de otro, sino comprobarlo por nosotros mismos. Dios dice: «Pidan y recibirán» (Juan 16:24). Él cumplirá sus promesas. Nunca han fallado; nunca pueden fallar. Al acercarnos a Jesús nos regocijamos en su amor maravilloso. Nuestra duda y oscuridad se desvanecerán ante la luz de su presencia.

El apóstol Pablo dice de Dios: «Él nos rescató del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo» (Colosenses 1:13). Cuando hemos aceptado la salvación, podemos decir «que Dios es veraz» (Juan 3:33). Podemos decir: «Necesitaba ayuda, y la encontré en Jesús. Todo lo que necesitaba me fue dado. El hambre de mi corazón fue satisfecha. La Biblia me muestra a Jesucristo. ¿Preguntas por qué creo en Jesús? Porque Él es para mí un Salvador divino. ¿Por qué creo en la Biblia? Porque he descubierto que es la voz de Dios que habla a mi corazón». Podemos saber en nuestros corazones que la Biblia es verdadera y que Cristo es el Hijo de Dios. Podemos saber que no estamos siguiendo ideas falsas y necias.

Pedro dice a sus hermanos que «crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pedro 3:18). Cuando el pueblo de Dios crece en la gracia, entenderá su Palabra cada vez mejor. Verán nueva luz y belleza en sus santas verdades. Se ha dado luz y verdad a la iglesia en todas las edades, y se darán hasta el fin del tiempo. «La senda de los justos es como la luz del alba, que va brillando más y más hasta que el día es pleno» (Proverbios 4:18).

Por la fe podemos mirar hacia la vida en el cielo y aferrarnos a la promesa de Dios de que creceremos en entendimiento para siempre. En el cielo nuestros poderes se unirán con los poderes de Dios, y seremos puestos en contacto con Aquel de quien proviene la luz de la verdad.

Podemos estar agradecidos de que en el cielo todas las cosas que ahora no entendemos serán explicadas y aclaradas. Ahora podemos ver solo planes rotos y fracasos, pero entonces veremos el plan perfecto y hermoso de Dios para nuestras vidas. «Lo que ahora vemos es como una imagen borrosa en un espejo; entonces veremos cara a cara. Lo que ahora sé es solo parcial; entonces será completo, tan completo como el conocimiento que Dios tiene de mí» (1 Corintios 13:12).